La crítica al psicologismo en Frege y Windelband: una contribución a la clarificación de las relaciones entre Frege y el neokantismo

[The criticism to the psychologism in Frege and Windelband: a contribution to the clarification of the relationship between Frege and Neokantism]

Mario Ariel González Porta *

Pontificia Universidade Católica de São Paulo (PUC-SP) (São Paulo, Brasil)

1. Introducción¹

A partir del trabajo pionero de Sluga (1980) se ha comenzado a prestar atención al contexto histórico-filosófico de Frege como llave para una comprensión más adecuada de su pensamiento. La acumulación de resultados parciales obtenidos por diversos autores hace que el valor de esta perspectiva sea hoy incuestionable. Ya no puede haber duda alguna que Frege no desenvuelve su pensamiento a partir de la nada sino que se encuentra en efectiva interacción con sus contemporáneos. Esta línea de trabajo ha sido ricamente desenvuelta por Gottfried Gabriel quien, por tal camino, se ha visto conducido a la tesis de que Frege es un neokantiano (Gabriel, 1986).

El término “neokantianismo” posee un sentido diferente en inglés y en alemán; en tanto en lengua inglesa es usado de modo extremadamente amplio para designar todo el movimiento anti-idealista del s. XIX, en lengua alemana se lo usa para designar específicamente a las tres escuelas que se auto-consideran continuadoras del proyecto crítico, a saber, la escuela de Marburgo, de Baden y el realismo riehmano. Por tal razón, en tanto que los anglosajones califican sin más como neokantianos a Liebman, Zeller, Fischer o Lange, los germánicos tienden

* E-mail: mariopor@pucsp.br

¹ Indicamos con números auto-referencias a nuestro propio texto. Todos los subrayados en las citas son míos.

a considerarlos como antecedentes del movimiento y, en tanto los anglosajones no tienen problemas en contar a Sigwart o Lotze entre los neokantianos, los germánicos tienden a considerarlos autores que representan una posición propia diversa de la kantiana. La tesis de Gabriel toma “neokantianismo” en el sentido germánico tradicional y considera a Frege como estando inscripto en el movimiento de la “filosofía del valor” (*Wertphilosophie*) desarrollada por la escuela de Baden.

La distinción anterior es imprescindible para establecer una valoración crítica adecuada de la tesis de Gabriel. Si por “neokantianismo” entendemos el amplio movimiento que, como reacción al hegelianismo, intenta re-establecer un vínculo positivo entre filosofía y ciencia que asigne aquella la tarea específica de reflexión sobre las condiciones de validez de esta, entonces, en este sentido general, sin duda Frege es un neokantiano. En efecto, si dejamos de lado las particularidades de su proyecto logicista, la idea básica que lo motiva de “fundamentar” las matemáticas y clarificar sus conceptos y principios elementales (GA, 1998, p. 4-6) remite inequívocamente a un contexto pos-idealista. Más, si por “neokantianismo” no entendemos ese programa general, sino formas concretas de desarrollar el mismo que condicionan resultados específicos, entonces Frege no es un neokantiano y, más aún, no es un neokantiano de la escuela de Baden².

No se puede negar que Gabriel y sus discípulos han efectuado aportes en extremo relevantes (Gabriel, 1986, 2003, 2013; Schlotter, 2004, 2006 y Kienzler, 2009). Se debe dudar, sin embargo, que tales aportes hayan conseguido constituirse en una prueba conclusiva de su tesis específica. Esta presupondría no el mero evidenciar unilateralmente puntos de contacto, sino también atender a las diferencias, las cuales tienden a desdibujarse en los análisis de Gabriel.

Las diferencias entre Frege y el neokantianismo son en principio de dos órdenes, generales, respecto del propio programa, y específicas, respecto de los resultados singulares alcanzados mediante el desarrollo del mismo. Entre éstas últimas podrían enumerarse las referentes a la concepción de lógica, identificación o no de idealidad y trascendentalidad, forma de logicismo, concepción del número, negación o aceptación de objetos abstractos, entre otros. Las diferencias específicas, sin embargo, no son autónomas, sino que, cuando

² Esto no implica negar, sin embargo, que si consideramos la relación en la cual Frege se encuentra con el neokantianismo escolar, entonces, él ciertamente está más próximo de la escuela de Baden que de la escuela de Marburgo.

suficientemente consideradas, se revelan cómo siendo en última instancia derivadas de la diferencia fundamental. Sería digno de una monografía, y solo tratable por extenso en una tal, abordar en detalle tanto las diferencias particulares como la diferencia esencial a la cual ellas remiten. Aquí nos limitamos a enunciar la divergencia de base y analizar la cuestión con profundidad únicamente en un punto.

La crítica al psicologismo es esencial en el neokantianismo para definir su programa. Que ella es igualmente esencial para el logicismo fregueano, está absolutamente fuera de duda. Sin embargo, no es menos claro que hay diferencias decisivas entre ellas. Por otra parte, como la crítica al psicologismo no es una unidad indivisa (Freuler, 1997; González Porta, 2014), sino que presenta variaciones y experimenta una evolución, no se puede comparar sin más Frege y el neokantianismo en este punto. Por tal razón, nos concentramos en este trabajo en una comparación específica entre la crítica al psicologismo de Windelband y la de Frege. La elección de Windelband no es casual pues, tratándose del fundador de la escuela de Baden, permite comenzar a probar metódicamente la corrección de la tesis de Gabriel en detalle.

Si hubiésemos tomados como punto de referencia a Rickert, con certeza, otras cosas deberían ser dichas. Más aun, dado que hay variaciones importantes en la crítica al psicologismo en la escuela de Baden y Marburgo, que obedecen en última instancia a diferencias en su proyecto general, otras cosas deberían por su vez ser dichas, si nuestro foco de comparación fuese la escuela de Marburgo y, más aún, si dentro de ella tomásemos como referencia a Natorp. Con todo, aun cuando nos vamos a concentrar en Windelband justamente para evitar generalidades equívocas, sea dicho de paso que muchos de los resultados valen para el neokantianismo como un todo.

Voy a presuponer que las teorías de Frege son bien conocidas y, por tanto, no voy a dedicarle un capítulo especial, me abocando directamente a su comparación con Windelband luego de haber expuesto los puntos principales de la posición de este. En general, indicaré la referencia, mas citaré directamente los textos de Windelband y Frege cuando ellos sean decisivos para mi interpretación y poco conocidos.

2. Programa y Método de la Filosofía del Valor (*Wertphilosophie*)

2.1. El programa de Windelband

Para entender la crítica de Windelband al psicologismo tenemos que comenzar por fijar su programa general dentro del contexto de la

filosofía de la virada del siglo XIX (ÜGLAPh, 1924). La filosofía es cuestionada en su propio derecho a la existencia. La realidad es tema de estudio de la ciencia, la cual en principio se dirige a la totalidad de objetos posibles. Dada esta situación, parecen restar a la filosofía solo dos caminos: o ella se recoge en historia de la filosofía, o en una ciencia empírica específica, la psicología. La propuesta de Windelband es básicamente: a la ciencia corresponde la esfera de los objetos reales, a la filosofía, la de los irreales, más concretamente, de los valores. La tarea de la filosofía es la fundamentación de aspiraciones de validez universal. De este modo, la filosofía no entra de modo alguno en concurrencia con la ciencia, sino que parte de una ciencia ya constituida y se limita a reflexionar sobre la misma (ÜGLAPh, 1924, p. 10; GN, 1924, p. 138). Pero, dado que aspiraciones de validez universal no están meramente presentes en la ciencia, sino también en otros ámbitos de la cultura, la filosofía no se reduce a epistemología, sino que ética y estética le son igualmente esenciales (WiPh, 1924, p. 26-27).

Existen en Windelband varias definiciones de lo que sea la filosofía y su tarea que, cuando entendidas correctamente, se evidencian como expresiones diversas de una convicción fundamental. Si la filosofía es a veces definida como teoría del valor, también lo es a veces como teoría de la “conciencia normal” (*normales Bewusstsein*) (WiPh, 1924, p. 45-46)³. Ciertamente, la primera forma de definir la filosofía parece más “objetivista” que la segunda, la cual en el momento decisivo introduce la noción de conciencia. Mas no nos engañemos. La “conciencia normal” no es otra cosa que un sistema de normas o principios (WiPh, 1924, p. 46; PL, p. 53-55) que, en sí mismos, nada tienen que ver con una subjetividad, sino que valen por igual tanto para el sujeto, cuanto para el objeto. En consecuencia, decir que la filosofía se ocupa con la conciencia normal o con los valores es, al fin de cuentas, lo mismo.

La validez universal que expresan las leyes de la conciencia normal no es restringida a la especie humana, sino que se extiende a todo ser racional (PL, 1912, p. 5, 18). Windelband retoma la idea de que objetividad es validez universal de Sigwart (*Logik*, 1907, p. § 1, 6; § 3, p. 15), pero le quita el elemento antropológico presente en éste (PL, 1912, p. 53-55). Más allá de lo anterior, obsérvese que la validez universal no es algo esencialmente referido a un sujeto, sino que vale para el sujeto porque vale también para el objeto (PL, 1912, p. 53). Por ello, los principios de validez son propiamente supra-objetivos y supra-

³ A estas dos determinaciones debe agregarse una tercera, a saber, la filosofía es la ciencia de las evaluaciones o valoraciones (*Beurteilungen*) (WiPh, 1924, p. 46). Véase 4.

subjetivos, pues solo a partir de ellos se constituye la diferencia entre lo objetivo y lo subjetivo (PL, 1912, p. 53-55).

Como ya antes Lotze, Windelband está preocupado en determinar con exactitud el *status* que corresponden a la esfera de la validez (*Geltung*) (PL, 1912, p. 53-55). Validez y ser (*Geltung und Sein*), lo que “vale” y lo que existe en algún sentido, constituyen una oposición última que no admite mediación alguna partir de un punto de vista superior (PL, 1912, p. 53-55). Justamente por eso, es inevitable que, cuando se reflexiona sobre ella, se tienda a incurrir en una metafísica especulativa de corte espiritualista, cuyo error se atenúa, pero no se corrige plenamente, por el hecho de que se insista en que este “espíritu” tiene que ser diferente del humano (PL, 1912, p. 53-55).

Tenemos pues, por un lado, los principios de validez universal, llámense “conciencia normal”, “norma” o “valor”, y, por otro, la realidad, incluido el sujeto efectivo. El idealismo transcendental de los neokantianos se diferencia tanto del kantiano como del husserliano en que lo transcendental no es propiamente “conciencia” pues la propia distinción entre conciencia y objeto lo supone⁴.

La noción de validez (*Geltung*) no se opone meramente a la de realidad espacio-temporal, sino a la de existencia en todas sus formas. La validez no existe en ningún sentido, ni como un ser real, ni como un ser “ideal”. Lo que es condición de la posibilidad del ser, no puede por su vez tener algún tipo de ser. “Idealidad” solo puede significar “transcendentalidad”.

Por otro lado, “ser” quiere decir siempre realidad espacio-temporal, siendo equivalente a aquello que puede ser estudiado por la ciencia natural (*Naturwissenschaft*). En el neokantianismo inicial no hay lugar para una distinción de tipos de ser. Ser, ser real, ser objeto de la ciencia natural y ser en el espacio y en el tiempo, terminan siendo sinónimos.

2.2. El método teleológico

La ciencia no es jamás una mera recolección de hechos (KGM, 1924, p. 107). No existe conocimiento absolutamente empírico, sino que todo conocimiento reposa en última instancia en principios que no son empíricos, los “axiomas” (KGM, 1924, p. 103-104; ÜGLAPh, 1924, p. 107-108)). La tarea de la filosofía consiste en establecer estos axiomas y

⁴ Será tarea de Natorp replantear el lugar del sujeto en la filosofía transcendental neokantiana reintroduciendo en la misma la conciencia (ÜOSM; EPs).

fundamentarlos (KGM, 1924, p. 109). Ahora, como ellos son la instancia suprema en cuestiones de validez, no es posible una prueba de los mismos a partir de un principio superior (WiPh, 1924, p. 45; PL, p. 19), sino que la única forma de legitimarlos es la “teleológica” (KGM, 1924, p. 108; ÜGLAPh, 1924, p. 107-108). Su principio básico reza: si quieres verdad (o, de forma general, si quieres belleza o bondad), tienes que aceptar que tal o cual cosa vale (KGM, 1924, p. 111-112). La filosofía trascendental reposa pues, en última instancia, sobre el supuesto, que no es ulteriormente justificable, de que existe verdad (o, en general, de que existe valor) (KGM, p. 122; WiPh, 1924, p. 45). El método crítico no está propiamente dirigida a refutar el escepticismo y, en consecuencia, difícilmente puede ser llamado de “argumento trascendental”⁵. La prueba teleológica no es un procedimiento propiamente lógico, sino “hermenéutico”; ella no demuestra, sino que se limita a explicitar la evidencia que es inherente a ciertos principios (NN, 1924, p. 66, 74; WiPh, 1924, p. 45).

El verdadero sentido del método teleológico puede ser mejor fijado si se explicita cuáles son las alternativas que por su medio se rechazan, a saber, la dialéctica y la deducción trascendental. La lógica no puede abordar directamente la conciencia normal, probando deductivamente sus axiomas a partir de un principio superior autoevidente. Cuando lo intenta, como en Fichte, el método deductivo deviene de modo necesario dialéctica. Por otra parte, con la eliminación de la conciencia como algo último, desaparece también toda posibilidad de deducción trascendental.

3. Delimitación y Relación Positiva Psicología-Lógica

3.1. La crítica al psicologismo

Si la filosofía en general tiene que delimitar su ámbito de tareas frente a la ciencia, la lógica tendrá que hacerlo en concreto frente a la psicología (KGM, 1924, p. 113)⁶. Dado que la ciencia se ocupa con el ser y la filosofía con el deber ser, esta oposición proporcionará el eje de

⁵ El verdadero enemigo de Windelband, no menos que del neokantianismo como un todo (Cohen, KTE, 1987, p. 193 y KBE, 1877, p. VI-VI; Cassirer, HC, 1918, p. 53 y Natorp: SD, 1923, p. 161ss. y KMSch, 1912, p. 196), no es el escepticismo, sino el materialismo (ÜGLAPh, 1924, p. 6-7; KGM, 1924, p. 123).

⁶ Dado el tema de este artículo, me habré de concentrar en la crítica al psicologismo en la lógica. Sin embargo, es importante no perder de vista el hecho de que la misma se tiene que extender unitariamente a ética y estética.

la delimitación entre lógica y la psicología. Las leyes de la lógica son normativas, las de la psicología, descriptivas. Este modo de distinguir entre lógica y psicología no es ninguna novedad y está presente en numeroso otros autores, en especial en Sigwart (L, 1904, p. 22) y Wundt (L, 1883, p. 1). La crítica de estos al psicologismo radical de Lipps (AE, 1880, p. 530) consistía justamente en diferenciar, dentro de las leyes psicológicas⁷, un tipo especial delimitado en base al punto de vista normativo. La peculiaridad de Windelband es, como vimos (2.1), afirmar, por un lado, que estas leyes valen “en sí”, evitando en consecuencia el relativismo y, por otro, puntuar, como Frege o Husserl, que no son en sí normativas, sino simplemente en relación a nosotros (PL, 1912, p. 18).

Lo que la psicología se propone es la descripción de la vida psicológica tal como ella es, evidenciando sus leyes generales y haciendo así comprensible el porqué, de hecho, a ciertas relaciones entre representaciones (*Vorstellungen*) se les atribuye efectivamente validez. Ahora, dado que lo verdadero y lo falso se siguen de las mismas leyes, la psicología como cualquier ciencia fáctica, no puede efectuar la legitimación de tal validez. Cuando lo pretende, cae en un círculo vicioso pues una teoría empírica intenta entonces dar cuenta de las condiciones de posibilidad de toda teoría empírica. La consecuencia necesaria del psicologismo es el relativismo (KGM, 1924, p. 116). Tenemos pues que diferenciar la cuestión de hecho (*Tatsachenfrage*) de la cuestión de valor (*Wertfrage*) y, correlativamente, la cuestión crítica de la genética (KGM, 1924, p. 109). La lógica se propone dar fundamentos de validez y no causas de origen (KGM, 1924, p. 114).

3.2. El método teleológico y la psicología como punto de partida de la lógica

Si hay una diferencia absoluta entre el objetivo de la lógica y el de la psicología, esto no implica que no hay ninguna relación positiva entre ambas disciplinas. Una importante consecuencia de la tesis de que el método crítico solo puede ser teleológico, es que él no permite deducir ningún principio concreto, sino que presupone un material dado sobre el cual reflexiona. Este material es proporcionado por la historia de la cultura y la psicología (WiPh, 1924, p. 24-25; KGM, 1924, 125-127, 130, 132).

⁷ Este punto es esencial y sobre él habré de volver (3.4; 5.1.5).

Que la filosofía en cuanto teoría trascendental sea reflexión y suponga un dado, eso es una cosa. Pero aquí se superponen varios elementos y, por ello, conviene explicitar presupuestos y consecuencias de lo que está siendo dicho. Si bien Windelband acepta, como Cohen, que la ciencia es un *Faktum*, esto no determina un modo puramente objetivo de abordaje de la misma como “aquello que está escrito en los libros de física” (PIMG, 1984, p. 10; KBE, 1877, p. 27; KTE, 1987, p. 3, 79), pues Windelband no diferencia, como Cohen, entre conocer (*erkennen*) y conocimiento (*Erkenntnis*), entre el proceso subjetivo real y su contenido objetivo (Cohen, PIMG, 1984, §4-13, p. 44-53). Por el contrario, Windelband expresamente acepta la necesidad de partir del conocer, y así de la psicología, sobre la base del argumento que el conocimiento es en última instancia dado en un sujeto psicológico (PL, 1912, p. 5)⁸. Ahora bien, si este es el principio básico que subyace a la tesis de que la lógica debe partir de la psicología, no se puede pasar por alto que es justamente en este principio que el psicologismo pretendió desde siempre se fundar (Lipps, GL, 1893, p. 2ss.; Erdmann, LE, 1892, §8, p.35 y §35, p. 187). Esta fundamentación implica moverse en el marco de la ambigüedad, propia de toda la filosofía moderna, entre el primado de la epistemología y el principio de inmanencia (PI)⁹. Ciertamente, toda afirmación tiene que ser adecuadamente fundada y esto remite a que antes de hablar de cualquier cosa, tenemos que legitimar que ella nos sea dada. Esto, no obstante, no nos obliga a aceptar en forma alguna que lo único que nos es directamente dado es aquello que es real-inmanente en nuestra conciencia.

3.3. La teoría de la psicología

Dada su relación positiva a la lógica, resulta de extrema relevancia fijar con precisión lo que Windelband entiende por psicología. Cuando Windelband comienza su reflexión filosófica, la psicología lucha en Alemania por independizarse de la filosofía y adquirir su autonomía como ciencia (ÜGSPsF, 1876, p. 6; Lógica, 1907, p. 6). Windelband no solo testimoniará, sino que promoverá activamente este proceso,

⁸ “Da gilt in erster Linie für die psychologische Behandlung der logischen Probleme. Sie muss auf alle Fälle die erste Grundlage bilden. Denn zweifellos sind uns Erkennen und Wissen zunächst in der Form von seelischen Vorgängen bekannt, und wie auch immer die Philosophie ihnen ihre besondere Behandlungsweise zuwenden mögen, so muss sie doch jene einem Jeden bekannten *Erlebnisse* in festen und genauen Beziehungen voraussetzen.” (PL, 1912, p. 5).

⁹ Entenderé por PI el principio cartesiano-lockeana de que los únicos objetos directos e inmediatos da mi conciencia son sus propias representaciones (*idée, ideas, Vorstellungen*).

ciertamente, no sin un cierto interés “estratégico”: el peligro de intromisión de la psicología en la lógica solo puede ser definitivamente evitado cuando la propia psicología se independice de la filosofía.

Junto con esta búsqueda de especificidad epistemológica, va una lucha teórica: la psicología alemana procura desembarazarse de la “teoría de las facultades” (*Vermögenspsychologie*) y, con ella, de todo lastre metafísico (ÜGSPsF, 1876, p. 10-11; DN, 1924, p. 25). La “nueva” psicología es una psicología que se pretende a sí misma como “empírica” (NN, 1924, p. 40). Ahora bien, es decisivo atender en este contexto a lo que significa “experiencia”. En muchos casos, como por ejemplo en Dilthey, el programa de constitución de una psicología empírica lleva al replanteamiento del propio concepto de experiencia. Con todo, este no es el caso de Windelband, para quien “experiencia” es sinónimo de “experiencia científico-natural” (cfe. 2.1.). En consecuencia, “psicología empírica” y “psicología como ciencia natural” (*Naturwissenschaft*) son sinónimos (GN, 1924, p. 143, 145). La psicología es una ciencia explicativa (*erklärende Wissenschaft*) que establece leyes causales que pretenden dar cuenta de un modo estrictamente determinista de la totalidad de la vida psíquica. Su objetivo es partir de los elementos simples de la conciencia para fijar sus relaciones, las cuales son concebidas como esencialmente asociativas (DN, 1924, p. 26; ÜGSPsF, 1876, p. 23; NN, 1924, p. 68).

Aun cuando Windelband reconoce la posibilidad de una “psicología descriptiva” e, incluso, de una “fenomenología” (WiPh, 1924, p. 40; PL, 1912, p. 6-7), las tareas que propone a estas son bien modestas, de modo tal que ellas jamás implican el cuestionamiento (como en Husserl), de la comprensión naturalista de subjetividad. La psicología descriptiva tiene en Windelband la modesta función de ser un mero catálogo de tipos de representaciones (*Vorstellungen*) (PL, 1912, p. 6-7) con el objetivo de garantizar la distinción entre representar, sentir e querer, por un lado, y, por otro, entre el mero representar y el juzgar (PL, 1912, p. 21).

3.4 El renacimiento de la tesis de la armonía pre-establecida

El verdadero significado de la simultánea delimitación y relación positiva entre psicología y lógica se va a expresar en el vínculo entre leyes descriptivas y normativas. La tesis fundamental de Windelband al respecto es que, aun cuando leyes normativas y descriptivas sean esencialmente diferentes, ellas pueden referirse al mismo objeto (NN, 1924, p. 65, 74). Para entender esta tesis tenemos que plantear la

cuestión en términos generales de modo tal que valga también para ética y estética. Si así lo hacemos, resulta claro que el contexto del tratamiento de este problema es la “Crítica del juicio” y el movimiento que ella desencadena.

Por más extrañas que en principio puedan parecer las consecuencias a las cuales Windelband se ve conducido, estas son necesarias e inevitables a partir de sus premisas. Dado que la clara separación entre filosofía y ciencia supone la clara separación entre valor y realidad, el problema fundamental que va a acompañar la escuela de Baden a través de todo su desarrollo será el de su síntesis, pues no se tiene que asegurar meramente la validez del valor, sino también la posibilidad de su realidad. Mas el tratamiento del problema de la realidad del valor estará totalmente condicionado, por un lado, por la convicción de que al sujeto debe corresponder un rol esencial en la realización del valor en la naturaleza (PL, 1912, p. 53-55) y, por otro, por la previa aceptación de la identidad entre realidad y realidad científico natural (2.1)¹⁰.

Es este último motivo que influye decisivamente en la crítica de Windelband al psicologismo y le da su giro característico. No se trata meramente de explicar cómo lógica sea posible, sino también cómo es posible la realidad de algo así como pensamiento lógico, siendo que, tal pensamiento es más un producto de la naturaleza y, por tanto, está sometido al curso mecánico de la misma.

El raciocinio de Windelband es en principio plausible si lo consideramos desde el punto de vista estético. Es claro que nada obsta a que algo, por ejemplo, un paisaje, pueda ser por un lado explicado en su surgimiento como determinado por las leyes naturales y, no obstante, como siendo al mismo tiempo bello. Lo dicho con respecto a la estética vale *mutatis mutandis* para la ética y, en realidad, tiene en ella su origen. Windelband combate la idea de que la libertad y, en especial, la responsabilidad, exigen algo así como una interrupción en la legalidad de la naturaleza, defendiendo la tesis de que entre libertad y determinismo no existe contradicción. La idea básica que orienta esta síntesis, consiste en reformular la idea de libertad. Libertad es actuar conforme a la norma. Si esto es así, entonces nada impide que la legalidad causal produzca un comportamiento de acuerdo a la norma o que las leyes naturales sean el instrumento de realización del valor (NN, 1924, p. 63, 65).

¹⁰ Como dirán los críticos de la escuela de Baden en la segunda década del siglo XX, toda la teoría del valor se construye sobre la base de comenzar por conceder al positivismo su concepto de realidad.

Si continuamos con esta línea de razonamiento, entonces tenemos que decir que no solo los objetos bellos y buenos surgen por la legalidad de la naturaleza, sino también nuestros juicios estéticos y éticos, pues ellos son fenómenos psicológicos como cualquier otro. Pero, ¿qué garantía tenemos entonces de que responden a criterios de valor objetivos? Esto, en el mejor de los casos, no puede ser otra cosa que una “feliz casualidad” (*glücklicher Zufall*), un hecho puramente contingente que, en última instancia, solo puede remitir a una variante de la teoría de la armonía establecida. Windelband parece no molestarse seriamente con esta dificultad, limitándose a una argumentación paliativa a favor de una armonía pre-establecida “parcial” y “no-necesaria” (NN, 1924, p. 67-68). Dado que lo mismo puede ser descrito desde dos puntos de vista diversos, “lo mismo” puede obedecer a dos legalidades. Ahora bien, no es necesario que estas dos legalidades sean contradictorias y recíprocamente excluyentes, sino que bien puede acontecer que ellas sean conciliables. Mas, no solo no es necesario que no se contradigan, sino que incluso es necesario que no se contradigan. La razón es muy simple: la conciencia normativa no puede exigir nada que sea absolutamente imposible del punto de vista de su determinación natural. Más aun, puede acontecer que estas dos legalidades solo se superpongan en parte, o sea, que una reine sobre la totalidad de los objetos posibles, la otra solo sobre parte de ellos.

Veamos ahora cómo se aplica este esquema general al caso particular de la lógica (NN, 1924, p. 74). Toda la vida psíquica se reduce en última instancia a representaciones y sus combinaciones, siendo que estas están en última instancia gobernadas por las leyes de la asociación. Ahora bien, si las combinaciones resultantes ciertamente no siempre corresponden a leyes normativas, nada obsta a que algunas puedan corresponder (NN, 1924, p. 68-69; 72-73). Las leyes de la lógica no son sino una selección entre todas las formas posibles de combinación de representaciones que obedece al criterio de que ellas son absolutamente necesarias para alcanzar la verdad y, por tanto, normativas (PL, 1912, p. 17; NN, p. 74).

Con esto llegamos a la razón última de porqué, cómo y en qué sentido la lógica puede y debe partir de la psicología, aun cuando, no obstante, sea radicalmente diferente de ella. Es porque leyes lógicas y psicológicas son leyes de lo mismo (NN, 1924, p. 72) y, más aun, es porque las leyes lógicas son una subclase de las psicológicas, que podemos encontrar las segundas a partir de las primeras.

3.5. La ausencia de la “subjetividad del sujeto” en la crítica windelbaniana al psicologismo

En todo este planteo hay algo que menoscaba el propio problema: la asunción del punto de vista de la tercera persona y, con él, correlativamente, la desconsideración del papel central que debería jugar en él mismo la conciencia.

Ciertamente existe base en el texto de Windelband para afirmar que él no olvida totalmente la conciencia. Pero veamos como lo hace. La conciencia aparece en el texto de Windelband en dos momentos.

Para explicar porque si ambos procesos responden a leyes igualmente determinísticas, el seguimiento de la norma se torna más probable con el tiempo y termina primando frente al no-seguimiento de la misma (NN, 1924, p. 70, 87-88, 98); para dar cuenta del hecho de que es esencial en el plano lógico y el ético no sólo efectuar una combinación de representaciones de acuerdo a la norma, sino por la norma; la norma, y esto es, en última instancia, la conciencia de la norma, debe poder actuar como factor decisivo motivante del mismo (NN, 1924, p. 84-85)¹¹.

Pero, ¿cuál es propiamente la relación entre el fenómeno de la conciencia y la asociación mecánica de representaciones? ¿Es la conciencia meramente una representación entre otras, y, por tanto, sometida a las leyes asociativas (NN, 1924, p. 87), o es algo de principio absolutamente sui generis frente a toda representación y a las leyes que rigen su combinación? Si lo primero, no salimos de leyes “mecánicas”; si lo segundo, tenemos que mudar totalmente el esquema. En última instancia, lo que está en juego aquí es la oposición entre causalidad e intencionalidad como concepto básico orientador de la totalidad del análisis. De tomar a uno u otro como eje, resultan dos modelos incompatibles:

o una relación puramente extrínseca y casual entre valor y realidad que remite a una variante de la tesis de la armonía pre-establecida,

o una relación intrínseca y esencial entre valor y realidad en la medida en que lo real en juego, en tanto conciencia, supone una relación intencional a su objeto.

Windelband opta claramente por la primera alternativa. El hecho de que Windelband se ve conducido a una variante de la tesis de la armonía pre-establecida está vinculado al hecho de que él no concede

¹¹ Voy a dejar aquí sin considerar la radical tese de Windelband de que en una acción libre la conciencia de la norma no precisa ser la causa de la acción, sino que basta con que el proceso de la motivación corresponda a la máxima ética (NN, 1924, p. 82).

un lugar esencial a la conciencia. Si lo hiciese, otras posibilidades se abren, pero, claro está, entonces la reducción de realidad a realidad científico-natural tiene que ser puesta en cuestión.

Lo anterior parecería contradecir el hecho de que Windelband, como en general la escuela de Baden, atribuyen al sujeto un papel esencial en la realización del valor pues lo consideran el necesario *locus* de la misma: solo en el sujeto el valor puede ser actual. Mas, y este es el punto esencial, si el sujeto es decisivo para la realidad del valor, no lo es por su subjetividad, sino por su realidad (PL, 1912, p. 53-55)¹².

4. El Objeto de la Filosofía: Juicio y Evaluación

4.1. Descripción de la distinción

Si la delimitación entre lógica y psicología, no menos que entre filosofía y ciencia en general, remite en última instancia a la distinción entre leyes normativas y descriptivas, esta, por su vez, remite a la distinción entre juicio (*Urteil*) y evaluación/valoración (*Beurteilung*). Existen dos tipos de enunciados que, aun cuando tienen una misma apariencia gramatical, pues en ambos se atribuye un predicado a un sujeto, poseen una estructura diferente desde el punto de vista lógico (WiPh, 1924, p. 29). Ejemplo de los primeros sería “esta cosa es blanca”; de los segundos, “esta cosa es bella”. En tanto que en el primer caso se atribuye una propiedad a un objeto, en el segundo no se establece ninguna determinación del objeto, sino algo respecto de la relación de la conciencia al mismo desde el punto de vista de una cierta finalidad (WiPh, 1924, p. 30-31).

Una de las consecuencias inmediatas de la distinción entre juicio y evaluación es el tratamiento otorgado a los enunciados negativos (BLNU, 1884, p. 170-171). Si la propiedad esencial y definitoria del juicio es la atribución de algo a algo, entonces no podemos hablar propiamente de juicio cuando esta atribución no se efectúa y, en consecuencia, la idea de un juicio negativo no tiene sentido. El fenómeno de la negación solo puede aparecer en la evaluación. En cuanto esta dice algo respecto de la relación de la conciencia a un cierto objeto, ella puede asumir dos formas, a saber, aprobación y reprobación (*Billigung* y *Misbilligung*). Afirmación y negación no son sino el modo peculiar que asume la aprobación o reprobación en el caso de una evaluación teórica.

¹² “...sie [los principios de la Geltung (MAGP)] können wirklich werden nur als Inhalt der psychischen Funktionen des Erkennens.“ (PL, 1912, p. 53-55). Véase con que obviedad Windelband simplemente presupone el PI, o sea, que todo aquello que puede ser objeto de conciencia justamente por ello tiene que ser de alguna forma real “en” ella.

Mas si bien existe una clara diferencia conceptual entre juicio y evaluación, esta diferencia no siempre está presente en la vida psicológica efectiva, en la cual los dos momentos lógicamente diferentes se presentan por regla general fundidos en una única realidad (WiPh, 1924, p. 31s.; PL, p. 8-9, 21; SK, 1900, p. 31ff.). En su forma pura, el juicio solo aparece en la interrogación.

4.2. Análisis de la distinción. La teoría del juicio (*Urteil*)

Windelband efectúa un uso del término “juicio” diferente de aquel que era y ha devenido usual. Si fijamos la noción de “juicio” en el marco de la oposición entre contenido proposicional y aserción, entonces tenemos que decir que el juicio, en el sentido de Windelband, corresponde al primero, no al segundo (4.1). Sin embargo, una tal observación viene a simplificar inadvertidamente una situación en extremo compleja, pues si la noción de contenido proposicional está estrechamente vinculada a la de predicación, no hay en Windelband una tematización explícita de esta última, motivo por el cual, la relación del juicio a la aserción dista de ser obvia.

Windelband emplea con una cierta liberalidad dos definiciones diferentes del juicio: según la primera, el juicio es una combinación de representaciones; según la segunda, el juicio es una reunión del contenido de las representaciones (PL, 1912, p. 21). Cada una de estas definiciones soluciona algunas dificultades e introduce otras.

Si entendemos “juicio” como sinónimo de mera asociación de representaciones, entonces muchas afirmaciones de Windelband, no menos que su perspectiva general, resultan comprensibles. Es claro que una mera asociación de representaciones puede ser considerada tanto desde un punto de vista factual como valorativo y que este último caso admite una triple variación (ético, estético y teórico). Pero, obsérvese, la aparente trivialidad de tal consideración reposa en que el juicio ha devenido no otra cosa que un real entre reales (3.4).

La consideración del juicio como relación entre representaciones trae consigo problemas. Aun cuando se conceda que todo juicio sea una reunión de representaciones, no toda reunión de representaciones es ciertamente un juicio y, por tanto, debe existir algún rasgo distintivo por el cual un juicio se distingue de una “mera” reunión de representaciones. Windelband tiene una preocupación clara en distinguir psicológicamente el juicio (*Urteil*), de la aprobación o desaprobación (*Billigung* o *Missbilligung*), pero no tiene una preocupación similar en distinguir

predicación de asociación y, en general, una relación significativa de una puramente mecánica.

Estas dificultades parecen superadas si atendemos a otros pasajes en que Windelband introduce la noción de co-pertenencia temática (*Zusammengehörigkeit*) lotzeana para caracterizar el tipo de relación entre representaciones presente en el juicio (WiPh, 1924, p. 29)¹³. Sin embargo, Windelband en ningún momento tematiza esta retomada ni, mucho menos, efectúa una consideración sistemática explícita que evidencie el sentido y alcance de la misma. Por otra parte, según el propio Windelband, existen relaciones asociativas que no están basadas en vínculos temporales extrínsecos entre representaciones sino en relaciones intrínsecas en su contenido, como por ejemplo de similitud (DN, 1924, p. 31). Dado lo anterior, es insuficiente intentar delimitar la mera relación asociativa de la predicación diciendo que en ella lo que es unido no es la representación sino el contenido de la misma.

De todas formas, aun cuando en ciertas situaciones Windelband emplea el concepto de co-pertenencia temática para caracterizar la relación de las representaciones presentes en el juicio, él no mantiene consecuentemente esta caracterización, siendo innúmeras las ocasiones en que determina al juicio en base a la contraposición entre las relaciones entre representaciones sin más y relaciones entre representaciones válidas e inválidas (PL, 1912, p. 17). El juicio, como reunión de representaciones, es una asociación tanto cuanto cualquier otra: lo que le eleva sobre la mera asociación es la evaluación de la verdad o falsedad de ésta.

4.2.3. Irrelevancia de la concepción del juicio como co-pertenencia temática para la crítica al psicologismo

Si en algunos momentos Windelband parece querer obtener alguna ventaja teórica de la distinción entre representación y contenido de la representación¹⁴, esta distinción no juega en definitiva ningún papel en el contexto de la crítica al psicologismo, siendo lo decisivo la ya referida diferenciación de dos tipos de legalidad. Por otra parte, si la definición del juicio como combinación de representaciones y la atribución de la

¹³ Según Lotze (*Lógica*, 1912, §8, p. 2, 17, 20-22, 34s.), en un juicio las representaciones no son vinculadas con base en su mera relación temporal de simultaneidad y sucesión (*Zusammengeraten*), sino con base en su relación de afinidad o co-pertenencia “temática” (*Zusammengehören*).

¹⁴ Como, por ejemplo, cuando indica al pasar que la normatividad lógica se refiere a la segunda y no a la primera (KGM, 1924, p. 25).

verdad como propiedad de tal combinación, parecen implicar algún tipo de psicologismo, el hecho de definir el juicio como una relación entre el contenido de las representaciones no nos libera definitivamente del mismo. La distinción entre el coincidir accidentalmente (*Zusammengeraten*) y la co-perteencia temática (*Zusammengehörigkeit*) presupone la distinción entre acto y contenido. Esta distinción, sin embargo, no implica en modo alguno la atribución de una naturaleza ideal al contenido, sino que bien puede ser acompañada de la tesis de su dependencia absoluta con respecto a un sujeto psicológico. Así acontece en Herbart, quien introdujo la mencionada distinción, y en la escuela de Brentano pre-Husserl, que la retomó.

Dado que, pese a toda su diferencia, tanto el juicio como la evaluación son relaciones entre representaciones, ambas son igualmente determinadas por la legalidad psicológica. Por tanto, no solo corresponde a la psicología una doble tarea, sino que, justamente por ello, es exigible de la filosofía el distinguir dos tipos de psicologismo y, correlativamente, oponerles dos variantes de anti-psicologismo (WiPh, 1924, p. 37)¹⁵.

¹⁵ La relación de la evaluación a la unión de representaciones es entendida por Windelband como un estado de necesidad (*Bedürfniszustand*), en tanto que la evidencia como un sentimiento que resulta o consiste en una “necesitación” psicológica (*psychologische Nötigung*), una tesis que, como es sabido, juega un papel importante en Sigwart y será duramente criticada por Husserl.

5. Comparación entre Windelband Y Frege

5.1. Diferencias generales

5.1.1. La concepción de lógica: lógica formal vs. lógica transcendental

Como ya hemos indicado (1), en Frege y Windelband y, en general, en Frege y el neokantianismo, hay de partida una diferente concepción de lógica; en tanto para Frege la lógica es lógica formal, para Windelband, la lógica es lógica transcendental. De esta divergencia básica, se derivan otras. Para Windelband, la lógica no es diferente de la teoría del conocimiento y no dispone de un tipo particular de objetos, en tanto que, para Frege, ella trata de objetos abstractos. Así mismo, para Windelband no meramente el principio de causalidad, sino también el de identidad y no contradicción exigen una fundamentación transcendental, en tanto que, para Frege, la lógica es una instancia última y sus principios no pueden ser ulteriormente fundados (GGA, 1893, p. XVII).

5.1.2. Existencia-no existencia de “proposiciones”: juicio (*Urteil*) vs. pensamiento (*Gedanke*)

En una primera aproximación, la distinción entre juicio y evaluación de Windelband (4.1.) y la distinción entre aprehensión de pensamientos y atribución de un valor de verdad al mismo de Frege, parecen ser paralelas. Un fuerte elemento para sugerir tal asimilación es el tratamiento de la interrogación, que es prácticamente idéntico en Windelband y Frege (V, 1986, p. 5; G, 1986, p. 35-62), pues ambos insisten en que es en ella que aparece el contenido proposicional en forma pura, separado del acto asertivo que a veces lo acompaña. Sin embargo, una consideración más apurada muestra que este aparente paralelo pasa por alto una esencial diferencia. Un pensamiento (*Gedanke*) en el sentido de Frege es un objeto abstracto que subsiste con absoluta independencia de ser o no captado por un sujeto; un juicio (*Urteil*) en el sentido de Windelband, por el contrario, no es otra cosa que una “reunión de representaciones” (*Vorstellungsverbindung*) que, aun cuando cumpla con algunas condiciones que la diferencia eventualmente de otras, solo existe en relación a un sujeto psicológico real y no es en modo alguno independiente de él (4.2.2).

5.1.3. El portador de verdad

El hecho de que haya una diferencia esencial entre juicio y pensamiento, lleva a otra referente al portador de la verdad. En Frege, es un problema específico tratado por extenso, el referente a cuál es el portador de verdad, siendo una tesis argumentada, la referente a que lo es el pensamiento (*Gedanke*). En Windelband, la cuestión del portador de verdad no se presenta como problema específico, siendo no obstante explícita la tesis, de que él es el juicio y, en última instancia, la unión de representaciones (4.2), o sea, una realidad psicológica, algo que Frege expresamente niega (L (1897), p. 35; KL, 1971, p. 23).

5.1.4. Concepción del pensar (*Denken*)

La diferencia entre juicio (*Urteil*) y pensamiento (*Gedanke*), termina repercutiendo en la concepción del pensar (*Denken*): en tanto que para Windelband pensar es asociar representaciones, para Frege pensar es captar pensamientos (G, 1986, p. 35-62; 49-50 (74); L (1897), p. 37, 51-52).

Se tiende a trivializar y despotencializar la definición fregueana del pensar como captación de pensamientos, sea porque se lo compara con Husserl (y, entonces, se dice que Frege no explica el cómo de tal captación), sea porque se la sobreentiende como no siendo otra cosa que el correlato subjetivo de la tesis de que hay efectivamente pensamientos. En ambos casos, sin embargo, se pierde de vista la novedad de la concepción fregueana del pensar por respecto a su entorno histórico, novedad de la cual Frege es conciente y subraya, introduciendo la misma en expresa polémica con sus contemporáneos (KL, 1971, p. 23; L, (1897), p. 62n). Frege no meramente dice que el pensar no es asociación de representaciones sino, además de lo anterior, que él no puede ser derivado de modo alguno de una asociación de representaciones pues es algo absolutamente *sui generis* con respecto a las mismas. El pensar es por principio captación de algo transcendente que no deviene inmanente por el hecho de ser captado. Esto implica afirmar de principio la posibilidad de que el sujeto psicológico capte algo que no es contenido real de su conciencia y, en consecuencia, negar el PI.

5.1.5. El acto de aserción

Vinculada a la diferente concepción del pensar y, en general, de la subjetividad, se encuentra en Frege y Windelband una diferencia

concepción del acto asertivo. Para Windelband, tal acto no es otra cosa que una asociación (4.2.3.); para Frege, algo que difiere de toda representación y, por tanto, no sometido a las leyes de estas (G, 1986, p. 40(66); GA, 1994, § 27n, p.41-42).

5.1.6. Concepción de leyes lógicas

En principio, la posición de Windelband parece sumamente semejante a la de Frege pues ambos subrayan que el pensar (*Denken*) está como tal sometido a leyes psicológicas y que con la misma necesidad se ve conducido tanto a lo verdadero como a lo falso. Pero, de aquí Frege deriva la consecuencia de que las leyes psicológicas son neutras con respecto a verdad y falsedad, en tanto que para Windelband las leyes lógicas son una subclase de las psicológicas (3.4).

Para Frege, la lógica estudia las “leyes de lo verdadero”, que son leyes que rigen las relaciones entre entidades que poseen una existencia en sí, los pensamientos (*Gedanke*) (G, 1986, p. 50(58); GGA, 1893, p. XVII). Una consecuencia de lo anterior, es que leyes lógicas y psicológicas tratan de diferentes tipos de entidades. Para Windelband, por el contrario, tanto las leyes lógicas como las psicológicas son leyes de las representaciones (*Vorstellungen*) (3.4).

5.1.7. Relación lógica-psicología

De la diferente relación entre leyes lógicas y psicológicas en Frege y Windelband, se sigue una diferente concepción de la relación entre lógica y psicología. Tanto para Windelband, como para Frege, lógica y psicología deben ser distinguidas. Mas, en tanto que para Windelband hay una relación positiva entre ambas tal que la lógica debe partir de la psicología (3.2.), para Frege la lógica en nada precisa de la ayuda de la psicología para el cumplimiento de su tarea específica (L (1897), p. 64-65). Más aún, Frege niega explícitamente la tesis que Windelband sustenta¹⁶.

¹⁶ „Das Fürwahrhalten des Falschen und das Fürwahrhalten des Wahren kommen beide nach psychologischen Gesetze zustande. Eine Ableitung aus diesen und eine Erklärung eines seelischen Vorganges, der in ein Fürwahrhalten ausläuft, kann nie einen Beweis dessen ersetzen, auf das sich dieses Fürwahrhalten bezieht. Können bei diesem seelischen Vorgange nicht auch logische Gesetze beteiligt gewesen sein? Ich will das nicht bestreiten; aber wenn es sich um Wahrheit handelt, kann die Möglichkeit nicht genügen. Möglich, dass auch Nichtlogisches beteiligt gewesen ist und von der Wahrheit abgelenkt hat. Erst nachdem wir die Gesetze des Wahrseins erkannt haben, können wir das entscheiden; dann aber werden wir die Ableitung und Erklärung des seelischen Vorganges wahrscheinlich entbehren können, wenn es uns darauf ankommt zu

5.1.8. Concepción de la negación

Sabemos que, para Windelband, negación y afirmación no son dos posibilidades del juicio, sino de la evaluación. Es ésta última que contiene una toma de posición (*Stellungnahme*) que acepta o rechaza, siendo este aceptar o rechazar identificado, en el caso teórico, con el atribuir el valor de verdad verdadero o el valor de verdad falso (4.1). Frege, por su parte, se opone a concebir la negación como paralela y opuesta a la aserción, considerándola como parte integrante del pensamiento (*Gedanke*) (V, 1986, p. 65, 69). Más aún, no hay en Frege un acto específico de atribución de falsedad, sino que en el mismo acto simultáneamente se afirma la verdad y se rechaza la falsedad.

5.1.9. No hay bipolaridad en el juicio (*Urteil*) de Windelband, sí en el pensamiento (*Gedanke*) de Frege

La solución propuesta por Windelband a la cuestión referente al portador de verdad enfrenta dificultades para dar cuenta del fenómeno de la bipolaridad. La norma, los principios del enjuiciamiento (*Beurteilungen*), establecen una línea divisoria que coloca por un lado las proposiciones universalmente válidas y, por otro, las falsas junto con las asociaciones puramente contingentes (4.2.3).

Esta vinculación de la cuestión de la verdad a la cuestión de la necesidad denuncia el origen en última instancia kantiano de la reflexión de Windelband y, con él, una peculiar concepción del problema epistemológico que podríamos llamar de modal y no-referencial. En Kant, y dado su mantenimiento de la idea clásica de ciencia, la línea divisoria esencial no es trazada entre aquello que puede ser verdadero o falso y aquello que no, sino entre aquello que es necesariamente verdadero y aquello que no lo es. Lo verdadero, pues, jamás es en Kant meramente verdadero, sino, de algún modo, necesariamente verdadero. Es por tal razón, que la cuestión central no es distinguir entre un juicio y una mera asociación, sino entre la unidad contingente de la conciencia empírica y la unidad necesaria de la transcendental.

Dejemos da lado ahora el hecho de que la concepción de Windelband de conciencia normal y su desconsideración de la

entscheiden, ob das Fürwahrhalten in das es ausläuft, gerechtfertigt ist.“ G, 1986, p. 30-31 (59-60). Dado que posiciones similares a la de Windelband son sustentadas en la época por otros lógicos, como por ejemplo Wundt, es imposible saber si en este texto Frege se está refiriendo a Windelband, a Wundt o a ambos.

conciencia trascendental introduce dificultades peculiares en el esquema kantiano. Subrayemos ahora que es esta raíz kantiana lo que lleva a que en Windelband

a. en ningún momento se visualiza como un problema el establecer la especificidad de la relación predicativa, sin la cual no hay propiamente juicio (*Urteil*), de la relación meramente asociativa de representaciones (4.2);

b. se atribuya verdad y falsedad a la asociación de representaciones (4.2);

c. y, en definitiva, no se dé adecuadamente cuenta de la bipolaridad de la proposición;

d. Más aún, que no se tenga forma de diferenciar, ulteriormente y por el mismo medio, entre las leyes de la co-pertenencia temática del contenido de las representaciones, y las leyes de la evaluación veritativa, o sea, entre el hecho de que un enunciado tiene sentido y el hecho de que es verdadero.

5.1.10. Existencia (*Bestehen*) de pensamientos (*Gedanken*) falsos

Una importante consecuencia de la afirmación de la objetividad del pensamiento y su bipolaridad es la tesis fregueana de la existencia (*Bestehen*) de pensamientos falsos (*falsche Gedanken*) (V, 1986, p. 54-56). El argumento de Frege al respecto es muy simple: si el ser del pensamiento consistiese en su ser-verdadero, entonces la captación de un pensamiento implicaría al mismo tiempo la captación de su verdad y, por tanto, la oración interrogativa y la pregunta que expresa no tendrían sentido. En Windelband, por el contrario, solo los juicios verdaderos, o sea, validos universalmente y, justamente por el hecho de valer supra-subjetivamente, tienen algún tipo de existencia (*Bestehen*) objetiva, que es en realidad el tener lugar de su validez (*Geltung*).

5.1.11. La noción de validez (*Geltung*) y la distinción entre sentido y valor de verdad

Si hay una distinción decisiva para toda la reflexión filosófica desenvuelta a partir de fines del siglo XIX, ella es la distinción entre sentido y valor de verdad. Ahora bien, ella ha fijado con tal obviedad el horizonte de la reflexión, que generalmente se pasa por alto que no siempre existió sino que fue introducida y mantenida consecuentemente en la enorme riqueza de sus derivaciones por primera vez por Frege. Esta diferenciación está totalmente ausente en el neokantianismo (no menos que ya lo estaba en el propio origen de la filosofía crítica, concentrada, como vimos (5.1.8), no en la cuestión referencial sino modal).

Toda la reflexión neokantiana gira en torno al concepto de validez (*Geltung*) como aquello que legitima la especificidad de la filosofía como tipo de saber. El proyecto logicista fregueano es en principio también un proyecto de validez, que, sin embargo, en su camino, se ve obligado a remontarse a un problema más básico y fundamental, a saber, el del sentido (sea *Sinn*, sea *Bedeutung*).

De la presencia en Frege y ausencia en el neokantianismo de la distinción entre sentido y valor de verdad, se derivan muchas otras que hasta ahora hemos ido enumerando de modo aislado, mas que están estrechamente vinculadas entre sí porque en definitiva se derivan de esta: la posibilidad de afirmar la bipolaridad de la proposición y la objetividad del juicio falso, no menos que la tematización explícita de la cuestión del portador de verdad y la correlativa fijación del pensamiento como tal portador.

5.1.12. Diferente concepción del problema de la objetividad: objetividad de la validez o verdad y objetividad del sentido

La distinción entre sentido y valor de verdad muda de modo radical el horizonte del problema de la objetividad, el cual, a partir de ahora, pasa a tener dos dimensiones claramente diferenciables, a saber, la de la objetividad de la validez (o de la “verdad”¹⁷) y la de la objetividad del sentido, esto es, de su existencia supra-subjetiva y de la posibilidad de ser captado como algo numéricamente idéntico por diferentes sujetos. Esta distinción entre dos dimensiones de la cuestión de la objetividad viene a substituir, transmutando radicalmente, el horizonte de una reflexión que se orienta sin más por el concepto de validez (*Geltung*). Aun cuando ya en el concepto de validez están contenidos implícitamente las dos dimensiones del problema de la objetividad¹⁸, estas no están sin embargo diferenciadas y, justamente por eso, uno de sus aspectos, el de la verdad, asume una primacía casi hegemónica¹⁹. Con Frege esto muda y es esta mudanza la que abre una nueva etapa en la reflexión filosófica que, ahora, comienza a distinguir claramente entre el problema epistemológico y el semántico²⁰ y, más aún, a priorizar el segundo frente al primero. Es justamente esta mudanza que llevará a que la filosofía del lenguaje termine desplazando la teoría del conocimiento como disciplina filosófica fundamental y que, en definitiva, explica porque Frege está en el origen de la filosofía contemporánea y el neokantianismo no.

5.2 Diferencias entre Windelband y Frege en la crítica al psicologismo

La cuestión del psicologismo es simplemente la contracara de la cuestión de la objetividad, de modo tal que la forma que asume la crítica al psicologismo depende esencialmente de la forma en que se concibe el

¹⁷ Aun cuándo también se refiere a lo bello y lo bueno.

¹⁸ Esto se expresa lingüísticamente en que, al lado del concepto de validez (*Geltung*), aparecen en Lotze y los neokantianos ciertas expresiones ocasionales de difícil traducción como “*Geltungssinn*”, “*Geltungseinheiten*” y similares, sin que, en definitiva, se clarifique suficientemente la relación entre el concepto fundamental y sus derivaciones específicas.

¹⁹ No desconozco el hecho de que en Rickert aparecen distinciones que no estaban presentes en Windelband y que son relevantes en el actual contexto, como las referentes al sentido transcendente (*transscendenten Sinn*) (ZWE, 1909, p. 197), o a la diferencia entre sentido y significado (*Sinn und Bedeutung*) (ZWE, 1909, p. 199). Esto ciertamente merecería un análisis más detenido y precisiones deberían ser con certeza efectuadas. A partir de 1909 es explícita en Rickert la tese de que es el sentido de un enunciado lo que es verdadero o falso.

²⁰ No menos que el epistemológico y el “noético”.

problema de la objetividad. Ahora bien, es la diferente concepción del problema de la objetividad lo que establece una línea demarcatoria clara entre la crítica fregueana y neokantiana al psicologismo. En tanto en Frege la crítica al psicologismo es epistemológica (pues se orienta a asegurar la validez universal del valor de verdad) y semántica (pues se trata de garantizar la objetividad del sentido), en Windelband ella es exclusivamente epistemológica. Justamente por ello, si existe claramente en Windelband un universo platónico de valores, nada hay en él equivalente a un universo platónico de sentidos (PL, 1912, p. 18-19).

Las diferencias entre la crítica fregueana y neokantiana al psicologismo no aparecen meramente en el planteo del problema, sino también en su solución o, en otra variante, no aparecen meramente por el lado del objeto, sino también por el lado del sujeto. Lo que llama la atención en el esquema de Windelband es que en ningún momento en la lucha contra el psicologismo la intencionalidad de la conciencia juega un papel aun cuando ésta aparece de modo escamoteada en la conciencia de la regla (3.5). Totalmente diferente es la situación en Frege, en quien la idea de intencionalidad es una pieza clave en la lucha contra el psicologismo²¹.

El establecimiento de estas diferencias permite, por otra parte, establecer la singularidad de la crítica fregueana al psicologismo en general, y no solo por relación al neokantianismo. Lo nuevo en el anti-psicologismo fregueano por relación al de sus contemporáneos es que él identifica como raíz última del psicologismo una errónea teoría de la subjetividad y, en consecuencia, la crítica al psicologismo y la propuesta de una nueva teoría de la subjetividad, diferente de la psicologista son esencialmente correlativas (González Porta, 2014, p. 369)²². Ahora bien, el punto de crítica a la teoría de la subjetividad psicologista y el eje en torno al cual gira la nueva propuesta, es la negación del PI.

Las dos diferencias decisivas en la crítica de Windelband y Frege al psicologismo indicadas no son inconexas, sino que se encuentran estrechamente vinculadas. La negación del PI es esencial para combatir adecuadamente el psicologismo semántico aun cuando se puede combatir el psicologismo epistemológico, sin por ello abandonarlo.

Es esto lo que acontece en Windelband. Si, por un lado, él procede consecuentemente en su antipsicologismo respecto de la objetividad de

²¹ Lo mismo vale obviamente para Husserl. Obsérvese, por otra parte, que para Husserl Windelband y la escuela de Baden deben ser considerados sin más como psicologistas (carta a Natorp de 7.IX.1901. Briefwechsel, 1994; V, 1986, p. 84).

²² Para ser exactos, el primero es propiamente Natorp, quien, no obstante, no identifica el PI como la fuente del error psicologista.

la verdad (y en general del valor), él se hace pasible no obstante de la crítica de un psicologismo semántico del punto de vista de Frege y, esto, justamente por no acompañar la crítica al psicologismo con una revisión de la idea de subjetividad psicologista pues aquello de lo cual se predica la verdad y la falsedad son según Windelband, repito más una vez, las representaciones.

6. Conclusión: las Diferencias Fundamentales entre Windelband Y Frege

Empero Frege y Windelband concuerdan en principio en que debe haber un nexo entre lo irreal (sea objeto abstracto, sea valor) y lo real, ellos discrepan en que, para Windelband, la existencia de ese nexo implica que el valor deviene real, en tanto que, para Frege, esta implicación no es necesaria. Esas coincidencias y diferencias primarias generales se tornan más concretas en el rol asignado por cada uno de ellos a la subjetividad en la totalidad de la cuestión. Frege y Windelband concuerdan en que la subjetividad debe jugar un papel esencial para establecer el nexo entre lo irreal y la realidad. Con todo, ellos discrepan en cual sea exactamente ese papel. Para Windelband, que el sujeto sea el nexo entre valor y realidad significa que él es el *locus* en el cual el valor se realiza (3.2, 3.5); para Frege, por el contrario, el sujeto es el nexo entre pensamiento y realidad, no porque el pensamiento (*Gedanke*) devenga real en él, sino porque en él se opera el peculiar fenómeno de que un algo real capta algo que no es real y que no por ser captado deviene real en él. Dicho de otro modo: para Frege, el eje para responder a la cuestión sobre la relación entre real e irreal es la atención al peculiar fenómeno de la intencionalidad, en tanto que este peculiar fenómeno no juega el rol decisivo en Windelband²³.

Para Windelband, con su dualismo absoluto de ser y valer (2.1), no hay posibilidad de algo intermedio, solo restando admitir un paralelismo entre ambos, en tanto que, en Frege, existe la posibilidad de pasaje de uno a otro, porque hay un fenómeno, el pensar (*Denken*), que justamente tiene la característica de que, siendo real como proceso, puede tener como objeto algo que no es real en él.

Podemos explicar de un modo más concreto lo que decimos si, en vez de considerar el problema general de la relación de lo irreal a lo real, concretizamos el mismo a la cuestión específica referente al tratamiento de las leyes lógicas. Para Windelband, como no puede haber interrupción de la legalidad de la naturaleza y las leyes lógicas deben devenir reales, ellas tienen que ser una subclase de las psicológicas (2.4; 5.1.5). Para Frege, la propia idea de una realización psicológica de las leyes lógicas, no hace el menor sentido. El vínculo del sujeto psicológico a las leyes lógicas no es el de realizarlas, sino el de “captarlas” (*fassen*), siendo que

²³ Heidegger ha llamado la atención para el hecho de que la escuela de Baden no asume como principio el carácter intencional de la conciencia, considerando para ello el caso particular de Rickert en “Der Gegenstand der Erkenntnis” (GA, XX, p. 41ss.).

este captar se encuentra “en el límite de lo psíquico”, pues un acto psicológico real, el pensar (*Denken*), capta algo que no es real en él, el pensamiento (*Gedanke*) (L, (1897), p. 64).

Referencias

- CASSIRER, E. *Hermann Cohen*. Worte gesprochen am seinem Grabe am 7. April 1918. (HC)
- COHEN, H. *Das Prinzip der Infinitesimal-Methode und seine Geschichte*. Hidesheim, Olms, 1984. (PIMG)
- _____. *Kants Theorie der Erfahrung*. Hildesheim, Olms, 1987. 3te. Aufl. (KTE)
- _____. *Kants Begründung der Ethik*. Berlin, Dümmler, 1877. (KBE)
- ERDMANN, B. *Logik. Logische Elementarlehre*. Halle, Niemeyer, 1892. (L)
- FREULER, L. *La crise de la philosophie au XIXe siècle*. Paris, Vrin, 1997.
- FREGE, G. *Die Grundlagen der Arithmetik*. Hamburg, Meiner, 1998. (GA)
- _____. *Die Verneinung*. In: FREGE, Gottlob. *Logische Untersuchungen*. Patzig, Günther (ed). Göttingen, Vandenhoeck und Ruprecht, 1986, p.54-71. (V)
- _____. *Der Gedanke*. Eine logische Untersuchungen. Göttingen, Vandenhoeck and Ruprecht, 1986. (G)
- _____. *Grundgesetze der Arithmetik*, begriffsschriftlich abgeleitet. vol. 1.. Jena, Verlag von Hermann Pohle, 1893. (GGA)
- _____. 17 Kernsätze zur Logik. In: GABRIEL, Gottfried (ed.). *Schriften zur Logik und Sprachphilosophie aus dem Nachlass*. Hamburg, Meiner, 1971. p. 23-24. (KL)
- _____. Logik 1897. In: GABRIEL, Gottfried (ed.). *Schriften zur Logik und Sprachphilosophie aus dem Nachlass*. Hamburg, Meiner, 1971. p. 35-73. (L (1897))
- _____. Über Sinn und Bedeutung. In: *Funktion, Begriff und Bedeutung*. Göttingen, Vandenhoeck and Ruprecht, 1986. (SB)
- GABRIEL, G. Frege als Neukantianer. *Kant Studien*, 1986, 77, 84-101.
- _____. Wahrheit, Wert und Wahrheitswert. Freges Anerkennungstheorie der Wahrheit und ihre Vorgeschichte. In: GREIMANN, Dirk (ed.). *Das Wahre und das Falsche. Studien zu Freges Auffassung von Wahrheit*. Hildesheim, Olms, 2003. p. 15-28.
- _____. Frege and the German background to analytic philosophy. In: BEANEY, Michael. *The oxford handbook of the history of analytic philosophy*. Oxford, Oxford University Press, 2013. p. 280-298.
- GONZÁLEZ PORTA, M. A. La teoría del número en Natorp y Cassirer (1898-1910). *Themata*, 1996, 17, 199-222.
- _____. Crítica del psicologismo y concepción de subjetividad en Frege. *Manuscrito*, 2014, 37, 1-57.

- HEIDEGGER, M. *Prolegomena zur Geschichte des Zeitbegriffes*. Gesamtausgabe Band 20. Frankfurt am Main. Vittorio Klostermann. 1994. 3. Aufl. (GA)
- HUSSERL, E. *Briefwechsel*. Band. V. Die Neukantianer. Schuhmann, Elisabeth y Schuhmann, Karl (eds.). Husserliana Dokumente. Dordrecht/Boston/London, Kluwer Academic Publishers, 1994. (Briefwechsel)
- KIENZLER, W. *Begriff und Gegenstand*. Frankfurt, Vittorio Klostermann, 2009.
- LIPPS, T. Die Aufgabe der Erkenntnistheorie. *Philosophische Monatshefte*, 1880, XVI, 530.
- _____. *Grundzüge der Logik*. Hamburg / Leipzig, Verlag von Leopold Voss, 1893. (GL)
- LOTZE, H. *Logik*. Misch, Georg (ed.) Leipzig, Meiner, 1912.
- NATORP, P. *Selbstdarstellung*. Die Philosophie der Gegenwart. Leipzig, 1923. (SD)
- _____. Über objektive und subjektive Methode. *Philosophische Monatshefte*, 1887, XXIII, 257-286. (ÜOSM)
- _____. Kant und die Marburger Schule. *Kant Studien*, 17, 1912, 193-221.
- RICKERT, H. *Der Gegenstand der Erkenntnis*. Tübingen, J.C.B. Mohr, 1904. 2a.
- _____. Zwei Wege der Erkenntnistheorie. Transzendentalpsychologie und Transzendentallogik. *Kant Studien*, 1909, 14, 169-228. (ZWE)
- SCHLOTTER, S. *Die Totalität der Kultur*. Philosophisches Denken und politisches Handeln bei Bruno Bauch. Studien und Materialien zum Neukantianismus. 22. Würzburg, Königshausen und Neumann, 2004.
- _____. Freges Anonymous Opponent in „Die Verneinung“. *History and philosophy of logic*, 2006, 27, Nr. 1, 43-58.
- SIGWART, C. *Logik*. 2. Bände Tübingen, Verlag von J. C. B., Mohr, 1904. (L)
- SLUGA, Hans. *Frege*. London / Boston, Routledge, 1980.
- WINDELBAND, W. *Über den gegenwärtigen Stand der psychologischen Forschung*. Zürich, 1876. (ÜGSPsF)
- _____. Was ist Philosophie. Über Begriff und Geschichte der Philosophie. In: WINDELBAND, Wilhelm. *Präludien. Aufsätze und Reden zur Philosophie und ihrer Geschichte*. 2d. Bde. Tübingen 1884. 9. Aufl. 1924. I, p. 1-54. (WiPh)
- _____. Über Denken und nachdenken. Freiburg Antrittsrede 1877. In: WINDELBAND, Wilhelm. *Präludien. Aufsätze und Reden zur Philosophie und ihrer Geschichte*. 2d. Bde. Tübingen 1884. 9. Aufl. 1924. II, p. 24-58. (DN)
- _____. Normen und Naturgesetze. WINDELBAND, Wilhelm. *Präludien. Aufsätze und Reden zur Philosophie und ihrer Geschichte*. 2d. Bde. Tübingen 1884. 9. Aufl. 1924. II, p. 59-98. (NN)

- _____. Kritische oder genetische Methode? In: WINDELBAND, Wilhelm. *Präludien. Aufsätze und Reden zur Philosophie und ihrer Geschichte*. 2d. Bde. Tübingen 1884. 9. Aufl. 1924. II, p. 99-135. (KGM)
- _____. Geschichte und Naturwissenschaft. In: WINDELBAND, Wilhelm. *Präludien. Aufsätze und Reden zur Philosophie und ihrer Geschichte*. 2d. Bde. Tübingen 1884. 9a Aufl. 1924. II, p. 136-160. (GN)
- _____. Über die gegenwärtige Lage und Aufgabe der Philosophie (1907). In: WINDELBAND, Wilhelm. *Präludien. Aufsätze und Reden zur Philosophie und ihrer Geschichte*. 2d. Bde. Tübingen 1884. 9. Aufl. 1924. II, p. 1- 23. (ÜGLAPh)
- _____. Logik. In: *Die Philosophie im Begriff des zwanzigsten Jahrhunderts*. Festschrift für Kuno Fischer. 2te. verbesserte Auflagen. Heidelberg, 1907. Carls Winter Universitätsbuchhandlung. p. 181-207. (Logik)
- _____. Beiträge zur Lehre vom negativen Urtheil. *Strassburger Abhandlungen zur Philosophie*. Zeller, Eduard (ed.). Freiburg, 1884. p. 167-195. (BLNU)
- _____. Vom System der Kategorien. In: Erdmann, Benno (ed.). *Philosophische Abhandlungen*. Christoph Sigwart zu seinem 70. Geburtstag 28. März gewidmet. Tübingen, Mohr, 1900. (SK)
- _____. Die Prinzipien der Logik. In: WINDELBAND, Wilhelm und RUGE, A. (eds.). *Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften*. Tübingen, 1912. Bd. 1, p. 1-60. (PL)
- WUNDT, W. *Logik*. Stuttgart, Verlag von Ferdinand Enke, 1883. 2 Bde. (L)

Resumen: Aun cuando es correcto llamar la atención sobre el hecho de que el pensamiento fregueano se desenvuelve en dialogo con su contexto histórico-filosófico y que dentro de este contexto merece destaque la escuela neokantiana de Baden, no es correcto afirmar que Frege pertenece propiamente a la misma. Si existen puntos de contacto entre Frege y la escuela de Baden, existen también no menos importantes diferencias. Tal es el caso de la crítica al psicologismo.

Palabras claves: Frege, Windelband, neokantianismo, psicologismo, principio de immanencia.

Abstract: Even though it is correct to draw attention to the fact that Frege's thinking develops in contact with its historical-philosophical context, and that inside this context the Neokantian Baden school deserves a particular emphasis, it isn't correct to claim that Frege belongs to this school. If there are contact points between Frege and the Baden school, there are however no less important differences between them. Such is the case of the criticism towards psychologism.

Keywords: Frege, Windelband, Neokantianism, psychologism, principle of immanence.

Recebido em: 01/2017

Aprovado em: 03/2017